

CARTOGRAFÍA DE UN DESPOJO.  
EL MAPA HIDROELÉCTRICO  
EN LA SIERRA NEGRA DE PUEBLA

*Laura Romero*  
*Gonzalo Rodrigo Rosas*  
*Andrea Zavala Núñez*

Un pueblo que no conoce su historia  
está condenado a repetirla.

CONFUCIO

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la Comisión Mundial de Represas,<sup>1</sup> los proyectos hidroeléctricos y de irrigación han significado el desplazamiento forzado de entre 40 y 80 millones de personas. Encima, más del 60 % de los grandes ríos del mundo han sido dañados por su obstrucción. Esta realidad no es extraña a México, pues según datos del *Listado de Centrales Generadoras de la Comisión Federal de Electricidad*, publicado en mayo de 2016, existen —aproximadamente—

<sup>1</sup> Comisión Mundial de Represas, *Represas y desarrollo: un nuevo marco para toma de decisiones. Una síntesis*, Madrid, 2000.

62 hidroeléctricas (mapa 1), siendo Michoacán el estado con mayor número de ellas. Puebla cuenta, a la fecha, con tres: Mazatepec en Tlatlauquitepec y Portezuelo I y II en Atlixco. No obstante, los foros ciudadanos organizados a lo largo y ancho del país denuncian que hay al menos ocho proyectos en puerta de esta naturaleza en la sierras Norte, Nororiental y Negra del estado.<sup>2</sup>

La historia de los proyectos hidroeléctricos en territorio nacional nos permite afirmar que estos —al conllevar “sustanciales transformaciones espaciales, paisajísticas, ambientales, políticas y económicas en una comunidad”—<sup>3</sup> entran en la categoría de megaproyectos. Su presencia no sólo reestructura el espacio geográfico, que desde el punto de vista cartesiano está vacío, es neutral y apolítico, sino genera en él nuevos procesos políticos y sociales en niveles locales, regionales y nacionales enfrentando dos formas de organizarse en el espacio:<sup>4</sup> la de las comunidades indígenas del caso que nos ocupa y la de los gobiernos, grupos económicos y técnicos que activan y permiten la ocupación y privatización de los recursos.

Dicha ocupación significa que una de las causas del conflicto que se presenta cuando algún megaproyecto aparece en territorios rurales e indígenas deriva de una diferencia en la memoria geográfica, lo que nos muestra que el espacio no es neutral ni apolítico; es el soporte de las relaciones sociales que los habitantes establecen con su entorno, el cual incluye a otras personas, seres y territorios. En el caso de las hidroeléctricas, el conflicto entre los ejecutores de los megaproyectos y los pobladores se

<sup>2</sup> María Verónica Ibarra y Edgar Talledos, *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p. 19.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>4</sup> María Verónica Ibarra, “Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos”, en *Desacatos*, núm. 39, mayo-agosto de 2012, pp. 141-158.

Mapa 1. Mapa de las principales hidroeléctricas en México



Fuente: elaboración de Andrea Zavala a partir del Listado de Centrales Generadoras de la CFE en mayo 2016.

acrecienta porque involucra la forma en que cada uno emplea el agua.

El Proyecto Hidroeléctrico Coyolapa-Atzalan (PHCA) no se ha ejecutado aún, pero su presencia se comienza a sentir en la Sierra Negra. La situación actual parece ser un *deja vú*. Los mecanismos: engaño, despojo, abusos. El disfraz, siempre el mismo: desarrollo.

Un antecedente trágico fue la construcción, entre 1949 y 1954, de la presa Miguel Alemán sobre el río Tonto (uno de los nombres dados al río Coyolapa), la cual dio lugar al desplazamiento forzado de más de 20 000 mazatecos.<sup>5</sup> La inundación empezó con gente aún en el interior del territorio. Las personas fueron relocalizadas en ecosistemas distintos al propio y lejos de sus lugares de culto.<sup>6</sup>

En 1972 la historia se repitió con la construcción de la presa Cerro de Oro en el estado de Oaxaca. Ahí, 26 000 campesinos, en su mayoría chinantecos, fueron desplazados y llevados a refundar pueblos sin su consentimiento. La resistencia a dejar sus tierras fue castigada severamente: a quienes se opusieron les fueron quemadas sus casas.<sup>7</sup>

Los proyectos siguieron a lo largo del siglo xx y continúan con mayor intensidad en el xxi. La diferencia más radical es el origen de los recursos, pues pasaron de manos gubernamentales a privadas. Frente a este panorama, las comunidades se han visto en la necesidad de recurrir a amparos para ponerle “freno” al “desarrollo”, pues sigue llegando acompañado de abuso y desin-

<sup>5</sup> Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, *La presa Cerro de Oro y El Ingeniero El Gran Dios. Relocalización y Etnocidio Chinanteco en México*, t. II, México, Instituto Nacional Indigenista, 1990, p. 15.

<sup>6</sup> Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, *Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec and Chinantec People of Oaxaca*, México, International Work Group of Indigenous Affairs, 1973.

<sup>7</sup> Ibarra y Talledos, *op. cit.*

formación. Los pueblos no son consultados y les son impuestos proyectos que conciben al espacio como una fuente de recursos, omitiendo a los pobladores, quienes lo han habitado por siglos.

La organización social ha logrado detener algunos megaproyectos, entre los más significativos están, según María Verónica Ibarra,

el de San Juan Tetelcingo, en el estado de Guerrero, en 1990, en oposición a la construcción de una hidroeléctrica; el de Tepoztlán, en el estado de Morelos, en 1994-1995, contra la construcción de un club de golf; de San Salvador Atenco, en 2001, en oposición a la construcción de la terminal aérea alterna de la ciudad de México, y el organizado por los ejidatarios y colonos habitantes de las márgenes del Río Papagayo, en el municipio de Acapulco, Guerrero, en 2003, en respuesta al proyecto de construcción de la hidroeléctrica La Parota.<sup>8</sup>

La historia se repite y la presencia del Grupo Ferrominero Mexicano ha generado tensión en la Sierra Negra de Puebla.

## PROYECTO HIDROELÉCTRICO COYOLAPA-ATZALAN

Para entender el problema y su dimensión presentaremos las características particulares del PHCA. Nuestro interés en él es resultado de conocer la zona por el trabajo de campo previo de la doctora Laura Romero.

La Sierra Negra no suele ser mencionada en los medios de comunicación ni en las propagandas turísticas del estado de Puebla, pese a tener ecosistemas similares, o incluso mejor conservados que los de la Sierra Norte. La causa es que los habitantes nahuas y mazatecos de la región no cumplen con el estereotipo

<sup>8</sup> Ibarra, *op. cit.*, p. 1.

afianzado sobre los pueblos indígenas, como trajes típicos, danzas y artesanías. Contrario a esta imagen, los indígenas de la Sierra Negra dedican buena parte de su tiempo al trabajo en maquilas y granjas avícolas en Tehuacán, la segunda ciudad más grande del estado de Puebla. Esto ha ocasionado cambios vertiginosos en las formas de vestir y en los materiales y estructuras de las viviendas (figura 1). Para ojos ingenuos esto puede significar (o significa) la pérdida de la identidad indígena, sin embargo, sabemos que ser nahua o mazateco no se reduce a una forma de vestir, sino a toda una serie de relaciones con el espacio, el ecosistema, los animales, entre otros muchos elementos.

De la Sierra Negra, y en general de los pueblos indígenas, las cartografías políticas reducen a estas poblaciones a números, porcentajes, estadísticas y localización sin apuntar las formas de asentamiento, la estructura interna, la lengua, las ceremonias, el aprovechamiento de la naturaleza, en suma, todo su valor cultural.

La región de la Sierra Negra está conformada por 19 municipios, de los cuales el PHCA afectará principalmente a tres, Zoquitlán, Santa María Coyomeapan y Tlacotepec de Díaz. Estos cumplen con las características para instalar una hidroeléctrica, pues “gran parte de los megaproyectos se extienden sobre pequeñas y medianas localidades, cuyo poder de presión es más débil y su vulnerabilidad mayor, respecto a las grandes ciudades”.<sup>9</sup>

La información disponible sobre este proyecto, hablando de su resumen ejecutivo, resulta sumamente técnica y poco accesible para el mexicano promedio, llena de tecnicismos que no permiten dimensionar fácilmente el daño o el beneficio —si es que lo hubiera— que el proyecto dejará en las comunidades

<sup>9</sup> Maristella Svampa, “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, en *OSAL*, año XII, núm. 32, Argentina, 2012.

Figura 1. Mujeres de Playa Nueva, Tlacotepec de Díaz



Fuente: foto de Rodrigo Rosas.



involucradas. Sólo para entenderlo en términos generales, mencionaremos sus principales características.

El Proyecto Hidroeléctrico Coyolapa-Atzalan es un megaproyecto ejecutado por las empresas Proyectos Hidroeléctricos de Puebla, S.A. de C.V. y la Compañía Hidroeléctrica de Puebla, S.A. de C.V., filial del Grupo Ferrominero Mexicano (GFM). Este diseño tiene como objetivo la generación de energía eléctrica “sustentable” mediante la construcción de dos subsistemas: el primero involucra al río Coyolapa, el segundo intenta utilizar de manera combinada las aguas de los ríos Atzalan y Huitzilatl (mapa 2). También pretende realizar otras obras asociadas a la transmisión de energía, como una subestación eléctrica, una línea de transmisión para conducir la energía generada hasta el punto de interconexión con la Comisión Federal de Electricidad y algunos caminos de acceso a las obras previstas.

La empresa Proyectos Hidroeléctricos de Puebla, S.A. de C.V. presentó, ante el Organismo de Cuenca Golfo Centro, la solicitud de concesión para explotar, usar o aprovechar durante un año aguas naturales superficiales por un volumen gastado de 360.46 Hm<sup>3</sup> del río Coyolapa y 71.34 Hm<sup>3</sup> de la corriente compuesta por los ríos Atzalan y Huitzilatl.

El PHCA consiste en la construcción de una cortina “tipo gravedad de concreto”, desde la que cae el agua proveniente del río Coyolapa hacia un túnel de conducción, con objeto de llevarla a la tubería de presión y de ahí a la casa de máquinas. Va a tener una potencia instalada de 17.74 MW y una generación anual de 123.20 Gw-Hr. Del mismo modo, el Proyecto Hidroeléctrico Atzalan tendrá una potencia de 15.35 MW y al año generará 58.65 Gw-Hr. Este se construye a partir del agua del río Huitzilatl, donde es captada y conducida por un canal hacia la toma del río Atzalan; ambos se incorporan al caudal y se trasladan por otra vía de conducción hasta llegar a un tanque de carga y, finalmente, desembocar a la misma casa de máquinas del Hidroeléctrico



Coyolapa-Atzalan. Se pretende ejecutar durante un periodo de cinco años y se estima que el tiempo útil será de cinco décadas. Después de eso, las estructuras serán abandonadas, demoliendo parte de la cortina para recuperar el flujo continuo del caudal, la tubería será desmantelada y los caminos reforestados. La inversión aproximada es de 76 532 136 dólares, siendo 36 millones para el proyecto Coyolapa y 39 millones para el de Atzalan. Con esto, a la comunidad, conformada por una población a la que la empresa considera poco calificada, sólo se le han ofrecido empleos temporales en la construcción.

#### CRÓNICA DE UN DESPOJO ANUNCIADO

Según los datos obtenidos en la investigación, el GMF está presente en la región de la Sierra Negra desde el año 2008. La empresa, se dice, utilizaba “espeleólogos turistas” para mapear la zona. Los pobladores, al ver personas externas a la comunidad, les preguntaban los motivos de su estadía y trabajo, pero nunca obtuvieron respuestas honestas. Algunos habitantes afirman que la empresa también empezó a contratar a personas de las comunidades de Tlacotepec de Díaz y Pozotitla.

Conforme la presencia de las personas ajenas se fue vinculando con el tema de la hidroeléctrica, a los habitantes que simpatizaban con el proyecto se les “explicó” cuál sería el funcionamiento del mismo. Los poblados aseguran que a Pozotitla, comunidad que se proyecta sea inundada, se llevó una maqueta del proyecto. No obstante, frente a los tecnicismos y una población hablante del náhuatl, la explicación fue reducida a decirles que la hidroeléctrica “funcionaba igual que un pequeño refrigerador”. Nada se mencionó del impacto ambiental ni mucho menos del golpe cultural que este proyecto conlleva.

La información sobre la situación real de los terrenos que involucra el proyecto no es clara. Quienes lo rechazan afirman que los simpatizantes ayudaron a localizar a los propietarios y concretaron reuniones clandestinas para comprar terrenos estratégicos. Según nuestros informantes principales, trabajadores de la ferrominera se acercaban a los pobladores para venderles gallinas a muy bajo costo, pidiéndoles a cambio su identificación oficial y una firma para concretar el trato. También nos comentaron que personal de la hidroeléctrica ha ofrecido, en varias ocasiones, vacunas para los animales buscando convencer a los habitantes de su buena intención en la región.

Frente a toda esta confusión, las redes sociales y los jóvenes nahuas asentados en Tehuacán, principalmente, jugaron un papel fundamental, pues la organización del movimiento social de resistencia se inició a través de reuniones con estudiantes y líderes de las comunidades que siguen tratando de concientizar al resto sobre los daños que ocasionará dicho proyecto.

Durante el trabajo de campo conocimos a uno de los hombres que encabeza el movimiento, un nahua que ha preferido quedarse en el anonimato por las numerosas amenazas que ha recibido. Su papel ha sido recorrer su municipio, casa por casa, para informar sobre la situación y alertar la presencia de personas externas al pueblo. Él decía que era necesario estar organizados para evitar engaños y crear un movimiento que, en primera instancia, será pacífico.

Vinculados a una ONG de la Ciudad de México y Tehuacán, se realizó por primera vez un foro contra los megaproyectos en la Sierra Negra, el cual se llevó a cabo el 28 de agosto de 2016 en Zoquitlán. El motivo fue unir a la mayor cantidad de personas para informar el estatus de la situación. El “Encuentro de las Resistencias por la Defensa de Nuestro Territorio” tuvo una asistencia aproximada de 1 000 gentes. El segundo foro fue el 18 de septiembre en Tlacotepec de Díaz, con 1 500 personas. El

tercero fue el 8 de octubre en Limonestitla, Veracruz, con 2 000 personas, aproximadamente.

Durante estos foros, ambientalistas y dirigentes nacionales, en la defensa de los pueblos indígenas, concordaron que la hidroeléctrica ocasionará afectaciones al medio ambiente y a la vida cotidiana. Habitantes de San Miguel Eloxochitlán, Tlaco-tepec de Díaz, Coyomeapan, Coxcatlán, Ajalpan y San Gabriel Chilac han asistido a las asambleas con la finalidad de demostrar su inconformidad ante el proyecto. Se mencionó, además, que la lucha se dará tanto en el marco jurídico como en el social.

#### EL USO CULTURAL DE LOS RÍOS EN LA SIERRA NEGRA

Subyaciendo a esta cartografía del despojo, encontramos la cartografía identitaria. Es importante señalar, antes de continuar, que parte de la negación que los megaproyectos hacen de los pueblos que habitan los territorios de su interés está en que, en el marco de los conflictos hidroeléctricos, hay un impacto ambiental, sin mencionar, o haciéndolo de manera tangencial, el daño que estos ocasionan en la vida cultural de las comunidades. La información que aparece hasta el momento es que estas se amparan con el fin de protegerse de la continua violación de sus derechos. En la cartografía de los megaproyectos, los pueblos indígenas son números, etiquetas étnicas y no unidades de pensamiento que significan el espacio y al habitarlo lo crean.

Como ya hemos mencionado no han pasado muchos años desde que inició el conflicto hidrosocial en la Sierra Negra. La gente de Pozotitla, pequeña comunidad con 250 habitantes, vio a ingenieros haciendo trabajos de prospección en diferentes partes de la zona, particularmente en los alrededores del río. La alarma llegó con la compra de terrenos y así el descontento se hizo patente.

Los argumentos y las nuevas consignas en defensa del río llegaron: “el río no se vende, se cuida y se defiende”. Los jóvenes serranos se unieron a las personas más experimentadas en la organización social, en Tehuacán. Los mayores aprendieron lemas donde se añora la presencia de Zapata, mismos que nunca antes habían escuchado.

Los ancianos, cuyo arraigo a la comunidad es aún más grande, afirman vehementemente que el río está vivo y que su dueña, la *Achane* (figura 2), sentirá una profunda molestia por la intervención de los extraños. Esta entidad, a veces descrita como una sirena, forma parte del discurso con el cual los nahuas, y muchos más pueblos indoamericanos, explican el funcionamiento del entorno. Los ríos, montes, manantiales, plantas y animales no son cosas de las cuales se pueden apropiar los seres humanos, son seres vivos que pertenecen a una entidad mayor que vela por ellos.

El río es un espacio ritual, en él se llevan a cabo algunas ceremonias curativas, pues la *Achane* suele ser una entidad ambivalente, la cual, al ver invadido su espacio, despoja al intruso de su alma, provocando con ello que se enferme. Los curanderos de la región deben, entonces, dirigirse al río a entregar ofrendas a dicha entidad, logrando con ello recuperar la salud de su paciente.

El río también es un espacio lúdico para refrescarse del intenso calor de la zona o para realizar algún festejo familiar. A algunas poblaciones —como Playa Nueva en el municipio de Tlacotepec— el río les otorga el agua potable que el gobierno no ha podido darles. Ahí lavan la ropa y los alimentos, se bañan y es también su principal medio de transporte (figura 3).

## CONCLUSIONES

Para cerrar, queremos mencionar que el río es parte de la memoria geográfica de los habitantes, es su historia. Esto se demuestra,

Figura 2. *Achane*



Fuente: dibujo de Juan Pedro Hernández. Niño nahua.

Figura 3. Mujeres de Playa Nueva tomando agua del río Tonto



Fuente: foto de Rodrigo Rosas.

pues una de las principales preocupaciones que derivan del proyecto no sólo es el desplazamiento de las personas a causa de la inundación, sino la pérdida de aquellos espacios donde los abuelos solían pedir lluvia.

En suma, nos queda decir, con esta breve aproximación, que hoy en día las instituciones y el modelo capitalista nos han llevado a pensar que el espacio es instrumental, se visualiza como propiedad privada. Como lo dicen Henri Lefebvre y colegas<sup>10</sup> se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio, siendo esta última generalmente caótica y ocasionando un cambio radical en él. El espacio se inserta en el mercado y con ello se desploma sobre los pueblos. Sin embargo, debemos entender que el significado del espacio no está determinado en términos visuales o de propiedad, no es algo que se pueda cuantificar en kilómetros y número de especies. Desde mucho antes, el espacio estaba determinado y creado por la presencia de sus habitantes, de su memoria histórica, del tiempo de trabajo y del uso diario que sus pobladores le otorgan. “Lo que define la relación de un grupo humano con la tierra, no es el sentido de la propiedad sino la profunda vinculación existencial que se construye a lo largo del tiempo”.<sup>11</sup> Los megaproyectos, hidroeléctricos y mineros, entre otros, no sólo deben pensarse en términos de daño ambiental, sino también de pérdida cultural. De acuerdo al Informe de la Comisión Mundial de Represas “el fin que debe alcanzar cualquier proyecto de desarrollo es el de mejorar de un modo sustentable el bienestar humano y producir un avance significativo en el desarrollo humano, sobre una base que sea viable económicamente, equitativa socialmente y ambientalmente

<sup>10</sup> Henri Lefebvre, Lorena Martínez y Emilio Martínez, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

<sup>11</sup> Miguel Bartolomé, *Presas y relocalizaciones de indígenas en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p. 130.

sustentable”.<sup>12</sup> No se deben poner los aspectos sociales por debajo de los factores económicos o financieros. Estos proyectos deben beneficiar a la sociedad en general y no sólo a ciertos grupos.

Los nahuas de la Sierra Negra se encuentran entre los más pobres del país, sus hijos se siguen muriendo de enfermedades curables, los jóvenes están siendo cooptados por la delincuencia organizada, el desempleo y la migración son el verdadero pan de cada día, y aún con ello se niegan a perder lo último que les queda: el río, sus tierras y sus cultivos. Los habitantes de esta zona reclaman ser escuchados, no es que se nieguen a desarrollar, ni a progresar, es que saben que la hidroeléctrica llegará para quitarles todo.

Tenemos entonces que los megaproyectos, en términos generales, revelan la contraposición de intereses y visiones. Por un lado, los del gobierno y las empresas haciendo negocios con un uso instrumental del espacio y, por el otro, la comunidad enfocada en mantener su territorio. En términos ambientales, la oposición se manifiesta en la forma de vincularse con el entorno. Para los nahuas, es necesario establecer una relación con los elementos del medio en términos de sujetos, con capacidad de agencia, como en el caso de la sirena. Al espacio se le trata, también, en términos de reciprocidad. Para las empresas, el medio es un bastión de recursos a explotar. La naturaleza es sólo un objeto. Se hacen proyecciones sobre ella: 50 años de explotación para luego dejar “libre” el cauce de los ríos que fueron represados, de forma tal que pareciera que no hay nada vivo que afectar. El espacio inerte aparece contundentemente. Y, por último, en términos de lógica, se aprecia una afrenta entre la racionalidad instrumental de la empresa y la lógica de las comunidades en términos de raíces y pertenencia.

<sup>12</sup> Comisión Mundial de Represas, *op. cit.*, p. 7.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé, *Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec and Chinantec People of Oaxaca*, México, International Work Group of Indigenous Affairs, 1973.
- \_\_\_\_\_, *La presa Cerro de Oro y El Ingeniero El Gran Dios. Relocalización y Etnocidio Chinanteco en México*, t. II, México, Instituto Nacional Indigenista, 1990.
- Bartolomé, Miguel, *Presas y relocalizaciones de indígenas en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- Comisión Mundial de Represas, *Represas y desarrollo: un nuevo marco para toma de decisiones. Una síntesis*, Madrid, 2000.
- Ibarra García, María Verónica, “Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos”, en *Desacatos*, núm. 39, mayo-agosto de 2012.
- \_\_\_\_\_, y Edgar Talledos, *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- Lefebvre, Henri, Lorena Martínez y Emilio Martínez, *La Producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Svampa, Maristella, “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, en *OSAL*, año XII, núm. 32, Argentina, 2012.